

Palabras de cláusura

**EL CENTENARIO DE
UNA VOLUNTAD PEDAGOGICA**

Lic. Miguel Angel Hernández H.
Director, Unidad Coordinadora de
Investigación y Documentación (UCID)

Señores
Autoridades Universitarias
Académicos, Administrativos y Estudiantes

Estimados presentes:

Cuando iniciamos las actividades académicas del presente año, en el marco de lo que llamamos FORO OMAR DENGO, comprendimos que nos habíamos impuesto una tarea difícil. Unir al académico, al actor político e institucional, al investigador para tratar en una labor conjunta, de descubrir las principales tendencias socioeconómicas, políticas y culturales hacia el siglo XXI. Era todo un reto, una experiencia a construir, un camino a recorrer que podría abrir nuevos horizontes o destruir anhelos académicos universitarios.

Hoy con emocionado espíritu institucional tenemos que decir, que la academia, en esta Casa de Enseñanza, durante 1988, ha sido afortunada. A treinta y ocho exposiciones de especialistas en las distintas áreas temáticas tratadas en el Foro, se suma la conferencia del señor Rector, Dr. Carlos Araya Pochet, a quien no sólo agradezco su aporte en nombre de la Comisión Organizadora del Foro, sino que deseara expresarle que, el espíritu humanista y transformador que Omar Denigo proyectó hacia las generaciones que quisieron seguirle, y quienes hoy tratamos con humildad, de conmemorar el centenario de su nacimiento, sentimos que con su exposición estamos concluyendo una hermosa etapa de renovación de aquella vocación social-pedagógica y patriótica que caracterizó al gran maestro.



Materialmente hace 60 años Omar Dengo se alejó de nosotros. Al iniciarse las actividades del Foro, emprendimos el homenaje al centenario de su nacimiento, creando un espacio para el diálogo académico, científico, multidisciplinario, con actores políticos, porque sentíamos la necesidad de ir al encuentro del espíritu pedagógico del verdadero educador. De aquel que no se conforma con transmitir valores de los hombres viejos para construir el perfil del hombre nuevo, según las concepciones filosóficas antiguas de la educación. Omar Dengo, y quienes con él formaron escuela al iniciarse el presente siglo, sentó las bases de la pedagogía de la transformación para construir la cultura del hombre como sujeto social en el mundo y en las circunstancias socioeconómicas y políticas de la Costa Rica de su tiempo.

Truncar una cultura de privilegio para ir en busca de una cultura del pueblo, de transformación social, humanista y más justa, fue una tarea inconclusa al despedirse el maestro Dengo hace 60 años. Al acercarnos hoy a la frontera donde podemos visualizar el inicio de un nuevo siglo, el mejor homenaje que podemos rendirle, es preparar la mesa, en donde el debate de las ideas, el conocimiento fresco del científico social, la experiencia y la voluntad de los actores políticos, puedan dialogar y reconstruir lo necesario para decantar con tolerancia y sabiduría, la cultura que requiere el próximo siglo.

Dijo la Ms. Olga Marta Sánchez, en su intervención en este Foro, citando a Pablo González Casanova, que:

“Las épocas de crisis son momentos para hablar de utopías. La sociedad futura a la que aspiramos, no solamente nos sirve de ensoñación sino que es recurso para orientar la acción del hombre.

Crisis y utopía conducen lógicamente al mundo de la hegemonía a discutir sobre la dirección intelectual y moral de la sociedad actual y futura, sobre el consenso y la cohesión sobre la democracia y la calidad de la participación ciudadana, sobre las formas específicas de la producción y distribución de la riqueza social. Esto es . . .hacer un balance sobre las estructuras económicas, sobre las libertades públicas, sobre las formas de ejercicio político de la representación, sobre el carácter y extensión de los organismos privados de la sociedad civil, sobre el desarrollo organizativo de las clases, en síntesis, sobre la universalidad de la ciudadanía que permite la conformación estatal vigente”.

Y continúa la máster Sánchez: “Las crisis son entonces momentos privilegiados de la política, de la confrontación y disputa de proyectos societales. La riqueza de la coyuntura, la alternativa de resolución del momento crítico tendrá estrecha relación con la cultura política nacional”.

Muchas de las preocupaciones temáticas externadas por la máster Sánchez han sido parte del ejercicio crítico, objetivo, de alta calidad académica en este Foro. Las exposiciones y los debates generados con ellos, se están preparando para la publicación que esperamos hacer de ellas.

Sin embargo, queda mucho camino que recorrer. La enunciación de los problemas, de las grandes coordenadas sociopolíticas y económicas que están incidiendo en la convivencia social de Costa Rica y desde luego en el resto de América Latina, no basta con plantearlos teóricamente. Los procesos inflacionarios crecientes, la devaluación de las monedas locales frente al dólar, el pesado fardo de la deuda externa y el derrumbe galopante del poder adquisitivo de los sectores asalariados, son apenas unos cuantos, entre los graves problemas que debemos enfrentar mediante alternativas, que creo no será posible encontrar en otra fuente que no sea el producto de la sabiduría colectiva de nuestros pueblos. Si el FORO OMAR DENGO logra quedarse como medio, como espacio, como remembranza de grandes ideales que cultivó el Maestro, creo que estaría cumpliendo una gran tarea.

Los académicos en el proceso de reconstrucción permanente de la cultura del hombre, somos verdaderos inquilinos temporales en las funciones que nos asigna la sociedad. Aquí la cita al pensamiento trascendente de Omar Dengo resulta ilustrante:

“El inquilino que me sucede recibirá la sugestión de mi esfuerzo, ojalá piadosamente, y acaso también recoja la cosecha. ¡Qué ésta sea propicia al ennoblecimiento de su vida! ¡Qué la recoja sin codicia y la disfrute en paz! Mi ejemplo, como los frutos de las plantas que he sembrado es una cosecha. Fecunda, porque habré cultivado el espíritu de un hombre; noble, porque este hombre es para mí un desconocido. Quizá él traiga consigo a la nueva casa el proyecto de cultivar, y encuentre ya comenzada la obra. Esta me inquieta más que la producción de la tierra; y más que ambas me interesa el contribuir al establecimiento de un principio de continuidad en el propósito y en la empresa. Porque tal principio descubre uno de los orígenes de la libertad espiritual. Y tan humilde como es esa contribución basta a darme conciencia de uno de los sentidos en que se perpetúa la vida. Así me asocia al largo esfuerzo de la humanidad, y me da participación en el milagro de la naturaleza. Me hace sentirme creador y no de otro modo podría sentirme Hombre”.

Omar Dengo se inspiró en la siembra que había hecho en el solar de la casa que alquilaba, para dejarnos ahí en el transfondo de sus palabras, ese engarce sensible entre lo cotidiano y lo que hace permanente al hombre en su destino como forjador de su propia cultura.

Al clausurar hoy el FORO OMAR DENGO, me permito en nombre de la Dirección de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, hacer el merecido agradecimiento a los expositores, a las autoridades universitarias, a los docentes y a las unidades académicas, por su apoyo a las tareas que hoy concluyen y un reconocimiento particular a los académicos y administrativos de la UCID, que una vez más se han esforzado por hacer las cosas bien.